

Laudatio *

Pilar RODRÍGUEZ REINA¹
Universidad Pablo de Olavide

Rector Magnífico, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, compañeros del Claustro, personal de la Comunidad Universitaria, alumnas y alumnos, profesor De Mauro, Señoras y Señores, muy buenas tardes.

Ante todo, he de confesar que me impone la tarea que tengo por delante, no voy a negarlo. Primero, porque es la primera vez que me veo en estos menesteres y, segundo, porque no es cualquier cosa amadrinar a un intelectual del empaque del Profesor De Mauro. Y sobre todo, no es fácil componer una *Laudatio* como él se merece, tras la cual solicitar que sea investido por esta Universidad con el Grado de Doctor Honoris Causa.

Yo crecí, ‘italianísticamente’ hablando, de la mano de sus teorías. Yo me puse o, mejor dicho, me expuse ante el profesor De Mauro por primera vez hace ya casi 18 años, en un congreso de lexicografía organizado por la SLI (Società di Linguistica Italiana), celebrado en Madrid. Y digo “me expuse” porque acudir a mi primer congreso y ponerme delante de un grande de la lingüística italiana, créanme (y no solo estaba él, también Raffaele Simone, Lorenzo Renzi, Carla Marellò, Gian Luigi Beccaria, Sergio Scalise), supuso para mí un gran reto. ¿Y qué sucedió? Pues lo que suele pasar en estos casos: que cuanto más arriba en la escala está uno, pues más cercano es y más solidario se muestra con alguien insignificante como yo, que presentaba en el congreso un pequeño estudio sobre la terminología náutica. Gracias, profesor, nunca se lo pude decir personalmente. Gracias por tratarme tan bien, gracias por hacer que me sintiera bien y gracias por hacerme creer que mi trabajo era interesante.

Como anécdota les diré que a esa cita acudí con mi bebé de 29 días, al que nombraron en el congreso “mascota” y que hoy nos acompaña a punto de cumplir, pues eso, sus 18 años.

Así que esa ha sido toda mi relación personal, que no intelectual, con el Prof. De Mauro: le conocí el 20 de enero de 1995 y le he vuelto a ver ayer 29 de noviembre de 2012. «E’ stato un vero piacere, senz’altro, Professore, e Le dirò anche che La trovo sempre più giovane».

Aunque desde aquella vez a esta han pasado muchos años, tengo la sensación de que nuestra relación ha sido y es muy intensa: conozco muy bien sus trabajos, su

* Discurso pronunciado en honor de Tullio De Mauro, nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla el día 30 de noviembre de 2012.

¹ Departamento de Filología y Traducción, Universidad Pablo de Olavide, Edificio 2 “Antonio de Ulloa”, Ctra. De Utrera, Km 1, E-41013, Sevilla, España. Correo electrónico: prodrei@upo.es.

labor, sus ideas, sus reflexiones, por lo que me siento y me he sentido siempre muy legitimada para defender que hoy se le pueda investir con el título de Doctor Honoris Causa aquí, en la Pablo de Olavide.

Como bien sabemos, el grado de Doctor, dicen los diccionarios, es un título académico honorífico que una Universidad (u otra institución equivalente) le otorga a una persona que se ha distinguido en un ámbito del conocimiento de manera especial a lo largo de su vida, que por obras o publicaciones ha adquirido fama en las disciplinas de la Facultad que le concede el título. Hasta aquí es más que evidente que el Profesor De Mauro reúne todos los requisitos para ser investido.

He de aclarar que en Italia, y es uno de los pocos casos en el mundo, el título de Doctor Honoris Causa está equiparado al Grado o al antiguo licenciado. Va asociado al uso del título de *Dottore*, que sería el “licenciado”. Aquí, en España, sin embargo, equivale al máximo Grado, al título de Doctor, lo que sería el *Dottore di ricerca*.

Si a toda esa definición que decíamos antes de Doctor Honoris Causa, le añadimos que se trata, en esta ocasión, de un insigne humanista, «máximo lingüista italiano», dicen las enciclopedias, gran acicate de la fijación de la lengua italiana y, por ende, ilustre constructor de la Italia que tanto amamos, el profesor Tullio De Mauro –que ha constituido un sólido bastión en la política lingüística italiana, allanando, qué duda cabe, el sendero por el que debemos discurrir todos los profesores de lengua italiana en el extranjero– reúne muchos méritos para ser investido hoy Doctor Honoris Causa por la Universidad Pablo de Olavide.

No por casualidad nuestra propuesta de investidura surge en enero de 2011, en pleno aniversario de la Unificación de Italia, que como bien saben ustedes tuvo lugar en 1861. Italia estaba sumamente fragmentada. Hablar de unificación política es hablar de unificación lingüística porque ya sabemos que la lengua une y de ahí que nos sentamos más unidos a nuestra querida América Latina, a miles de kilómetros, que a Marruecos, por ejemplo, que está solo a poco más de 14 kilómetros, pero no nos entendemos, no usamos una lengua común. Octavio Paz decía grandes verdades como que «El lenguaje nos da el sentimiento y la conciencia de pertenecer a una comunidad. El espacio se ensancha y el tiempo se alarga: estamos unidos por la lengua a una tierra y a un tiempo. Somos una historia». Añadía que «La palabra es nuestra morada, en ella nacimos y en ella moriremos; ella nos reúne y nos da conciencia de lo que somos y de nuestra historia; acorta las distancias que nos separan y atenúa las diferencias que nos oponen». Este ha sido el problema de la lengua en Italia durante siglos: un mosaico de dialectos ha impedido siempre que se sintiera unida.

Lejos estaba yo de imaginar, hace ahora casi dos años, cuando el entonces Vicerrector de Relaciones Institucionales nos animó a proponer a un ilustre intelectual de la italianística como Doctor Honoris Causa, que hoy estaría aquí amadrinando al profesor De Mauro. Y más lejos estaba yo aún de pensar que me iba a tocar a mí organizar todo el evento, en calidad de Vicerrectora de Internacionalización y Comunicación, cargo recién estrenado. Como se dice familiarmente: «yo me lo guiso y yo me lo como».

Bien, pues, sin más dilación voy a relatar someramente a tan ilustre auditorio qué méritos posee el Profesor De Mauro para ser hoy investido con el máximo grado académico. Me van a permitir que en esta *Laudatio*, teniendo en cuenta que el homenajeadado es italiano, abuse del superlativo en –ísimo que en la lengua italiana es frecuentísimo, aun a sabiendas de que en español no funciona tan bien.

Tullio De Mauro, nacido en Torre Annunziata (cerca de Nápoles) el 31 de marzo de 1932, licenciado en Roma en Clásicas en 1956, es miembro de la Academia de la Crusca y ha enseñado Lingüística General y Filosofía del Lenguaje en diversas universidades italianas (Istituto Orientale de Nápoles, Chieti, Palermo, Salerno, Roma en “La Sapienza”, donde actualmente es profesor emérito), en la Scuola Normale Superiore de Pisa, en el IUSS de Pavía y en otros países como España (Madrid, Barcelona, Córdoba, Málaga y Zaragoza), en la Universidad de Tübingen y en la Telemática Nettuno.

Sus numerosas publicaciones, muchas de ellas traducidas al español, giran en torno a diferentes campos del saber, como la sintaxis comparada de las lenguas indo-europeas, la semántica histórica y teórica, la historia de la lengua italiana, la didáctica, el problema de la lengua... Gracias al profesor De Mauro, hoy día podemos contar, todos los que nos acercamos a la lengua y a la cultura italianas por muy diversas razones, con una lengua estándar plasmada en sus archiconocidísimos y voluminosísimos diccionarios, de los cuales cabe mencionar, a modo de ejemplo, el *Grande Dizionario Italiano dell’Uso*, compuesto por 8 volúmenes y al que todos, docentes, investigadores y alumnos de todo el mundo conocen, conocemos como “el De Mauro”.

No quiero cansarles con una interminable lista de trabajos, de manera que citaré solo algunos de manera ilustrativa: *Storia linguistica dell’Italia unita, Introduzione alla semantica, L’Italia delle Italie, Guida all’uso delle parole, Minisemantica dei linguaggi non verbali e delle lingue, Lessico di frequenza dell’italiano parlato, Capire le parole, Linguistica elementare, Grande dizionario italiano dell’uso-GRADIT, Prima lezione sul linguaggio, La cultura degli italiani, La fabbrica delle parole, I casi greci e il nome del dativo, Primo Tesoro della Lingua Letteraria Italiana del Novecento, Lezioni di linguistica teorica, Il linguaggio tra natura e storia, Grande dizionario italiano dei sinonimi e dei contrari*, son solo algunos de una larga serie.

Como pensador e investigador de profundo calado, llevó a su faceta de político, con el desempeño de múltiples cargos bajo el mandato de distintos dirigentes, toda su filosofía personal. A nadie se le oculta que su labor como Ministro de Educación durante el segundo gobierno de Amato dejó sentadas las bases para muchas reformas educativas que trascendieron las fronteras de Italia, erigiéndose incluso como modelo para otras políticas educativas vecinas, entre las cuales, la española. Intelectual comprometido donde los haya, pocas personas como el profesor De Mauro son capaces de ver con claridad lo que está pasando, por ejemplo en la actualidad, con la Universidad. Es europeo, va con nuestro tiempo, ama su tierra y su lengua.

Fundador de diversas asociaciones, revistas y periódicos, preside desde 2007 el Comité Directivo del Premio Strega.

Ha sido nombrado por el Presidente de la República en 1996 “Grande Ufficiale dell’Ordine al Merito della Repubblica Italiana”, en 2001 “Cavaliere di Gran Croce dell’Ordine al Merito della Repubblica Italiana” y condecorado en 2007 con la “Medaglia ai benemeriti della scienza e della cultura”. Igualmente, ha recibido, como no podía ser menos, múltiples Premios y ha sido investido Doctor Honoris Causa por diversas universidades del mundo (en 1999 por la Universidad Católica de Lovaina, en 2005 por l’École Normale Supérieure de Lyon, en 2008 por la Waseda University de Tokio, en 2009 por la Universidad de Bucarest, en 2010 por la Sorbonne Nouvelle de París), entre las cuales no se contaba hasta hoy ninguna española.

De ahí, el honor que supone para la Universidad Pablo de Olavide ser la primera universidad española en otorgarle esta distinción a un ilustre investigador de la talla del profesor Tullio de Mauro. Para todos nosotros será un orgullo incommensurable poder leer en su Currículum Vitae que es Honoris Causa por las universidades antes mencionadas y a partir de 2012 por la Pablo de Olavide también.

Este mes de noviembre, ustedes lo saben bien, ha sido para nosotros, en la Pablo de Olavide, muy fructífero y marcado por señas de internacionalización: hemos celebrado, en colaboración con el Centro Cultural Italiano de Sevilla, el *Día de la Lengua Italiana* en el seno del *Sevilla Festival de Cine Europeo*, nos han visitado el Presidente de la República de Ecuador, el señor Correa; el Embajador de la República Federal de Alemania, el Sr. Sielberg; el Director General de Educación y Cultura de la Comisión Europea, el Sr. Jordi Curell; y ahora el Profesor Tullio de Mauro, humanista insigne.

Los primeros con discursos vinculados a temas estrictamente políticos y circunscritos a espacios geográficos (Ecuador, Alemania y Europa en general); el profesor De Mauro, en cambio, por razones que trascienden lo puramente geográfico, que van más allá de las fronteras físicas de un país. Como bien decía Octavio Paz, no se vive una nación, sino una lengua.

Una vez leí un libro cuyo título era *Nunca renuncié a tus sueños*. Y hoy se cumple el sueño que un día el Área de Italiano, desde su pequeñez, puso encima de la mesa (hablo en nombre de todas mis compañeras): tenemos con nosotros a todo un maestro que, con su contribución a la unificación de su país, lingüísticamente hablando, ha puesto su preciadísimo grano de arena en la construcción de la Europa Unida. Un humanista que ha dedicado su vida entera al servicio público, analista incansable de la situación en la que actualmente se encuentra la enseñanza universitaria, no ha dejado nunca de reflexionar sobre el estado de salud del sistema escolar y universitario italiano: «La scuola può salvarsi. L’Università l’hanno fatta a pezzi», nos decía, aludiendo al hecho de que la Universidad pública “ha entrado en coma”, que la hemos roto en pedazos: aparte de los recortes tremendos, está el problema de los jubilados (de 5 que se van solo se repone uno) y de los profesores que pasan su tiempo aprendiendo normativas nuevas.

Entre sus constantes reflexiones, afirma que la lengua está bien, que están malos los que la usan, porque se habla mucho y se lee poquísimo. El profesor De Mauro no cesa ni cesará nunca en su empeño de hacer que el italiano tenga los frutos que se merece, en ayudar con sus reflexiones a la sanación de la educación pública, de la universidad pública.

Gracias, profesor De Mauro, por su ingente labor investigadora a lo largo de tantos y tantos años para que un pedazo importante de esta Europa que nos ha tocado vivir avance hacia un destino común.

Por todo lo hasta aquí expuesto, por todos los méritos aquí presentados, ruego se tenga a bien concederle el Grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad Pablo de Olavide al profesor Tullio de Mauro.

He dicho.